





▼ **Diálogo bursátil:**
—¿Cómo estás?
—Subiendo,
como el dólar



Un metro de teatro

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Todas las mañanas, cuando me monto en el Metro de Caracas, disfruto del histrionismo de actores y actrices, que bien desearía tener en su elenco el más exigente director teatral.

Espectaculares montajes que ni en sus mejores épocas soñó Rajatabla, personajes tan impecablemente contruidos que ni un maestro como Aníbal Grunn podría alcanzar, vestuarios y accesorios escénicos que difícilmente serían igualados por los diseñadores y realizadores del Teresa Carreño, caracterizaciones tan impecables que harían palidecer en su ejecución al mismísimo Emilio Lovera.

Por el escenario de nuestro caraqueño Metro, desfilan a diario intérpretes del arte de la actuación, cuyos métodos para lograr tal perfección, parecieran haber sido aprendidos de Stanislavski, Meyerhold, Barba o nuestro muy criollo y talentoso Héctor Manrique.

El reparto de una hipotética obra inspirada, supongamos, en el trayecto de la estación Plaza Venezuela hasta Capitolio, bien podría estar conformado por un vendedor de chucherías, una señora que barre los vagones, un tipo que se hace pasar por ciego, otro que se pasea con un manojo de billetes ofreciendo comprar dólares, un evangélico predicando con la Biblia y un niño que

empuja a su abuelito en una silla de ruedas.

Por supuesto que ya eso no sería un sainete de los de Leo o de Guinand, sino una tragicomedia en la que se combinarían el drama real y doloroso de un anónimo elenco, con la picardía de los comediantes que han hecho del Metro el escenario de sus bufonadas.

Pero también la calle dispone sus telones y reflectores para el lucimiento de los actores y las actrices que, sin saberlo, están en la marquesina urbana.

Esta temporada navideña, ciertamente, ha estado plena de estrenos en las aceras y bulevares de la ciudad.

Chicheros, artesanos, vendedores de fritangas, sannicolases, pintacaritas, carteristas, compradores de oro y todos los talentos que concurren al *casting* de esta obra llamada *Caracas* han tenido la oportunidad de mostrar su arte ante el público, la ocasión de exhibir sus destrezas y, por supuesto, de recibir el reconocimiento por su histrionismo y su perseverancia.

¡Ahhh!... se me olvidaba decirles que toda esta cháchara viene a propósito del Festival de Teatro Venezolano, al cual este pasajero concurre con Comunicalle, y como vocero de otros pasajeros que, como él, utilizan a diario este medio de transporte y de creación.

▼ **El Gobierno de EEUU**
está cerrado por inventario



ESPECULADORES
MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR
GRÁFICO
Arturo Cazal

ESPECULADORA
CORRECTORA
Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR
SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

¡Pájaro que vas volando!

Luis Britto García

La Juventud del Porvenir, reunida en el Teatro Caracas, aclama al más alto, sorprendente, enigmático y audaz poeta de todos los países y épocas. Leen felicitaciones y adhesiones que llueven del orbe civilizado y del otro. Con una guirnalda de laurel que por grande le queda como collar, coronan al excelso Francisco Antonio Delpino y Lamas, el "Chirulí del Guaire", humilde sombrerero y ex combatiente de la Guerra Federal. Con antorchas iluminan su marcha triunfal la noche del 14 de marzo de 1885. Cargado en hombros lo llevan hacia la eternidad, o quizá solo hasta su modesto rancho del Guarataro. Con infatigables serenatas le impiden el sueño, tan amigo del olvido. Algunos vocean el poema que se atribuye a su ídolo: "Pájaro que vas volando/ parado en tu rama verde/ pasó cazador, matote/ más te valiera estar duerme".

En su dorado retiro de París, Antonio Guzmán Blanco recibe las noticias. Comprende que el homenaje no es para Delpino, sino contra Guzmán. Manda encarcelar a los organizadores, comenzando por el novelista Manuel Vicente Romero García. Ordena clausurar el diario *El Delpinismo*, vocero de la glorificación del poeta. Con el oro, la intriga y el paredón Guzmán desbarató todas las sediciones. No puede enfrentarse a esta. ¿Cómo autonombrarse académico, cómo erigirse estatuas, cómo nombrarse Ilustre Americano, cómo ser adulado por sus intelectuales de La Adoración Perpetua, sin que la guasa criolla encuentre sus títulos, sus medallas, sus entorchados, sus discursos, tocados de un cierto fulgor Delpinesco? Guzmán gobernará apenas un año más, de 1886 a 1887. Deja el poder golpeado por las críticas de los jóvenes redactores del periódico *El Yunque*. Con la muerte de su heredero político Joaquín Crespo, queda clausurada la pomposa, operática, retórica historia del Gran Partido Liberal Amarillo y de su no menos grande Déspota Ilustrado.

■ ESPIN(A)ELA

Para bajar la divisa,
un proyecto yo propongo,
y en los comicios lo pongo
para que gane sin prisa.
Es que el dólar hace triza
el salario del obrero,
es por eso que yo quiero
presentar este proyecto,
porque como el pueblo es recto
debe llegar de primero.

E.M.G.



■ DECÍ MÁS

Cel

El celular ha cambiado
a toda la humanidad,
electrónica realidad
que a todos nos ha afectado.
Ya nadie se ve ofuscado,
se olvidaron de pelear
y también de fastidiar
en fiestas, calles o casa,
pues la gente se la pasa
usando su celular.

G. R. M.

EL MAYOR BUQUE DE GUERRA DEL MUNDO VINO A FORMAR PARTE DEL NAUFRAGIO POLÍTICO MÁS GRANDE DE EEUU



Rodríguez
@rodriguezmonos

¡Bajaron los recursos!

Roberto Malaver

La felicidad existe. Y está en la cara de Cinthya Machado Zuloaga, quien estalla de alegría recordando el discurso que hoy, en la mañana, su padre le dio a toda la familia: “Mi padre dice que él no se va de este país, porque a pesar de todo, aquí se sigue gozando”.

Se ríe con elegancia. No es risa descacharrante como esa que tenemos nosotros los marginales, es una risa de alta calidad, aprendida en la familia como una tradición más. El mesonero, que tiene rato viéndola tan feliz, se acerca y le dice: “Se acabaron las botellitas de agua Evian, señorita, pero yo le guardé la última, y después que se la tome, me la firma para tener los dos recuerdos”. Deja la botellita y el café sobre la mesa y se marcha lleno de vida espiritual.

Y Cinthya quiere recordar el discurso de su padre: “Comentaba mi padre: ‘Tanto que decían ‘no han bajado los recursos’, y de repente, cuando nadie lo esperaba, bajaron todos los recursos. Bajaron los recursos del petróleo, y comenzaron a sembrar no el petróleo, sino el maíz y las berenjenas. Y también bajaron los recursos de la clase media, que ya no puede alimentar ni al perro, porque la comida para perro está más cara que la comida para nosotros, y

quieren regalar los perros y nadie los quiere, porque no saben cómo comprarles un saco de comida. Y bajaron los recursos de la clase obrera y se metieron a bachaqueros para matar tigres, y terminaron siendo pequeños empresarios, pero con más agarre, es decir, con más agarre en la especulación”.

Cinthya se ríe: “Mi padre llama a Clotilde, la señora del servicio de adentro y de afuera, y le dice: ‘Vete a hacer la cola Clo, que te voy a bajar los recursos’. Parece que el líder de la comuna El Bachaco Colorao, se acercó a un ministerio a preguntar qué estaba pasando que no había recibido ninguna ayuda, y le dijeron: ‘No han bajado los recursos’, y el líder de la comuna El Bachaco Colorao vio al funcionario de frente y le preguntó: ‘¿Y los piensan bajar más?’”.

Y después Cinthya comenta la marcha que la oposición hizo el miércoles pasado: “Kathy y Jenny se perdieron en Bello Monte buscando a los compañeros que no estaban por ninguna parte, y Esther e Hilary no encontraron a nadie en La Florida. Es decir, por lo que se vio ese día, a los adecos, a Primero Justicia y a Voluntad Popular, como que también les están bajando los recursos”.

▼ **Mosca: Netanyahu es un asesino que anda suelto**

▼ **Trump tiene la razón de la fuerza, pero Petro tiene la fuerza de la razón**

▼ **Tan cerca que tiene Trump las drogas y las va a atacar tan lejos**



Bello paseo

Aníbal Nazoa

Domingo, siete de la mañana. La familia se entrega con entusiasmo a los preparativos para un día de playa. Casi todo está listo ya: los trajes de baño, los chinchorros, la "cavita" llena de latas de cervezas y refrescos, la olla con los teteros de Napoleoncito... Comienzan a aparecer entonces los acostumbrados detalles:

—Mamaíta, ¿metiste mi crema para el sol?

—Yo no; ¡mijita! A ver si te ocupas de tus propias cosas...

—¡El radio, que se nos queda! ¡Anda tú a buscarlo, Rubén!

—¿Yo?, ¿y por qué yo, tú eres mocha?

—Un momentico, que se me olvidó la novela.

—Ernestina, ¿y tú piensas llevar ese traje de baño? ¡Pues no señor, usted está equivocada, ese bicho es muy vulgar! Usted me guarda ese bicho ahí y se trae el azul.

—Pero es que el azul...

—¡Nada, o se trae el azul o no viene!

—Pues entonces no iré...

—¿Ah, no? ¡Napoleón, dale ahí un pescozón a esa hija tuya, que está muy alzada!

—Pero chica, déjala, si ella quiere llevar ese traje...

—Sí, "pero chica, déjala"... Por eso es que estos muchachos están así, ¿no ve que el padre los alcahuetea, a cuenta de moderno? Pues si Ernestina lleva ese traje, la que no va soy yo.

—Bueno, está bien, Ernestina, suba y tráigase el azul.

—¿Le dejaron agua al perro?

—Yo no.

—Yo tampoco.

—Ni yo.

—Se va a morir el pobre animal.

Vaya Augusto, póngale agua a Sultán.

—¿Y la puerta de atrás, la cerraron?

—Será mejor ir a ver... ¿quién tiene la llave?

—Yo. Déjame ir, yo la cierro.

—De paso, fíjate si la plancha está desenchufada, que yo no estoy segura.

—Pero, Eugenio, no seas bruto, ¿cómo te vas a llevar esa tripa inflada? Te la llevas vacía y allá la inflas, animal...

—¡Mis anteojos negros! ¡Corre, Marta, están sobre la peinadora!

—Un momento, que se nos olvida el botiquín.

—¡El botiquín! Jesús, chica, tú si eres pavosa, deja eso, que aquí ya no cabemos ni nosotros!

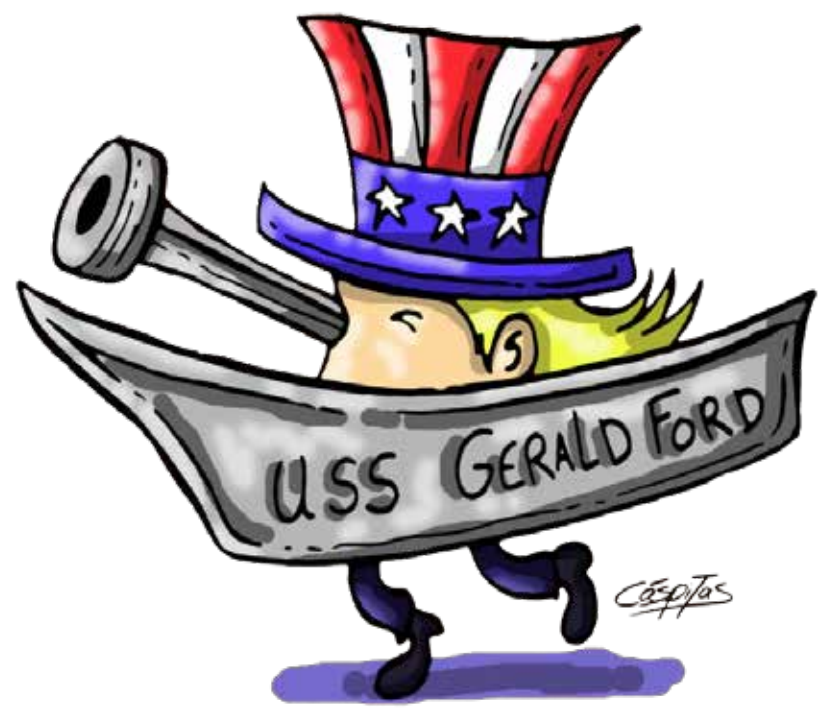
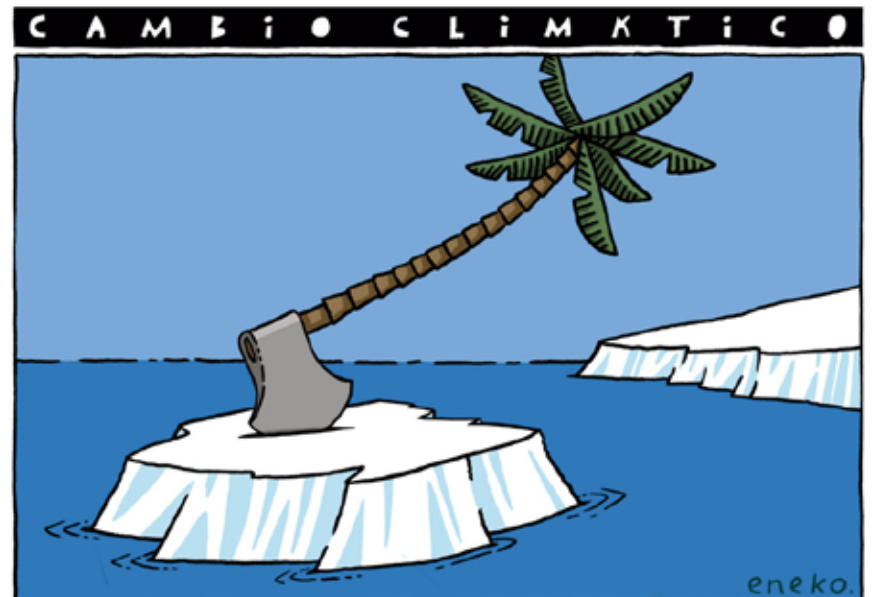
—Pues seré pavosa, pero ¿y si alguno se corta?

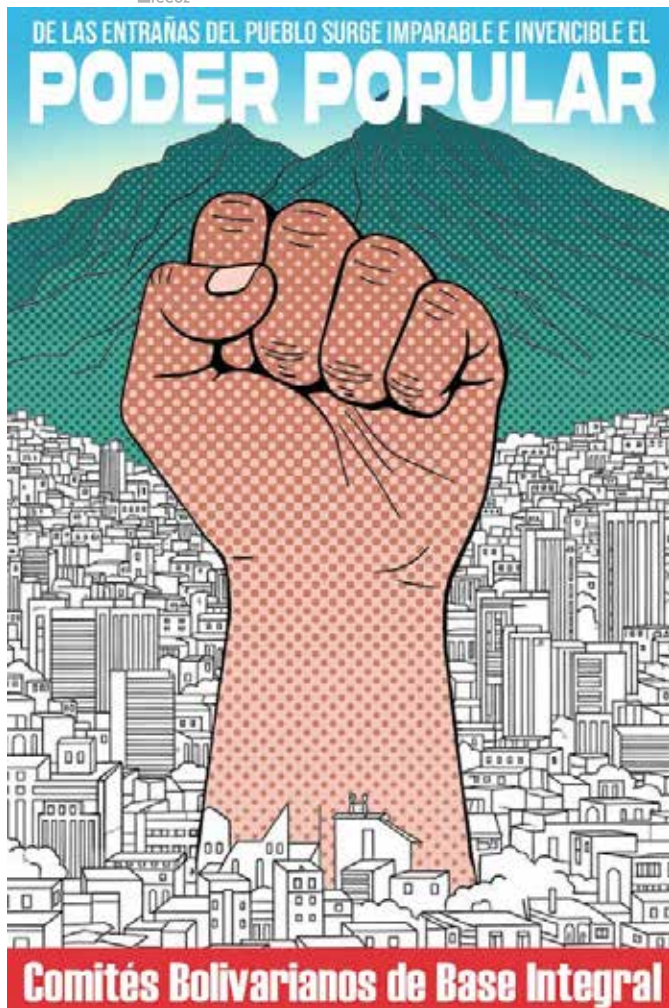
Son ya las ocho y media cuando la puerta del auto se cierra por última vez y la familia arranca hacia El Litoral, vía autopista del Este. Todo va muy bien hasta llegar a La Araña. Seis, ocho, doce colas de vehículos pugnan por entrar al túnel de La Planicie. No hay nada que hacer, porque nadie quiere ceder un palmo, y así los carros se van amontonando hasta formar un verdadero mondongo mecánico frente a la boca del socavón. A las diez y cuarto, todavía "ni sueñan" con entrar, les falta no menos de cuatro cuadras. Faltando diez para las doce un guardia nacional, cuyo papel no parece otro que el de ayudar a "enredar la cochina", con un pitazo brutal ordena a Napoleón a cambiar de cola para meterse justamente en la que tiene dos choques y dos autos recalentados. A la una y veinticinco ya están a pocos metros del túnel, pero la cola no se mueve ni un milímetro. A las tres en punto se produce un esperanzador avance de diez metros, pero en ese momento los guardias mandan a parar a todo el mundo para dar paso a un camión militar que tampoco podrá pasar por mucha "popa" que eche y mucha corneta que toque.

A las cuatro y diez... ¿qué será lo que pasa en La Araña, señor director del Tránsito?

Bueno, de todos modos, el crepúsculo en el mar es bien bonito...

13 de marzo, 1973





El síndrome de 15 días

Roberto Hernández Montoya | 8 de enero, 2005

Billy Wilder realizó con Marilyn Monroe una película llamada *La piquiña de los siete años*. Algo parecido podríamos intentar en Venezuela: una opereta menor llamada *La piquiña de los quince días*. Si pretendemos más elegancia podríamos hablar del síndrome, que suena más galano que piquiña. Pero no vale la pena despilfarrar donosura para tema tan palurdo como la oposición venezolana, capaz de la bufonada de deponer a Luis Alfaro, me refiero al Uceró, y a Irene Sáez como candidatos.

Se han discutido mucho y ella misma ha confesado sus prodigiosos errores. ¿Errores? Sí, en la medida en que yerran, que se equivocan, que fracasan, etc. Pero me lo pregunto porque no sé si la palabra error no gime como eufemismo ante tamañas catástrofes.

Lo han tenido todo: medios, dólares, apoyo de la

primera potencia, Harvard, MIT, Chicago.

Arsenales, policías, gobernaciones y alcaldías, plana mayor de una de las empresas más poderosas del mundo, Pdvsa.

Devoción del capitalismo mundial. Respaldo del ejército más potente de la historia, en su etapa más enardecida. De una agencia de espionaje con experiencia heredada y acumulada desde la invasión a Cuba en 1898, pasando por el derrocamiento de Mossadegh en Irán en 1953, invasión a no sé cuántos países, derrocamiento y asesinato de no sé cuántos mandatarios populares. Y paremos aquí porque solo tengo 2.300 caracteres. La debacle, pues, no tiene excusas.

Pero sí explicación. Dos estribos resplandecen en estos ineptos y los expongo sin prevención porque no saben que son brutos y sé que persistirán en su torpeza,

que es lo que conviene a esta gran humanidad.

Lo primero es la arrogancia, que conduce a la debilidad, porque el engreído, por inteligente que sea, es incapaz de apreciar sus debilidades, precisamente, y se cree omnipotente.

Y eso nos acompaña hasta mi punto: como este gobierno cae en 15 días, ¿qué importa cometer delante de millones de personas las mayores burradas, como el Decreto Inmortal de Carmona, y dejar una reguera de pruebas de culpabilidad? Las cubren con una cortina de estridencia mediática y listo.

Los cogen con la bomba en la mano y chillan cualquier despropósito, seguros de que tienen gente embrutecida suficiente para creerles.

Lo mejor es que siguen como si nada. Míralos.

Sé que bebo, sé que fumo

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

No es que yo me la eche de sabrosito ni que crea que soy el que corta el bacalao, gracias a Dios, también tengo mis defectos, pero nunca me verán grabando una quebrada desbocada arrasando con todo a su paso para después publicarlo en mi perfil, ni tomando imágenes del desbordamiento de un río cargando carros sobre sus aguas, para luego enviarlas al grupo de wasap, y mucho menos filmando el momento en que una casa se viene cerro abajo, en medio de un torrencial aguacero. ¡Qué va! Ese ridículo no lo hago yo. En cambio, hay bastante gente que sí. Yo los he visto. Son capaces de perderse la emoción del espectáculo en vivo, con tal de grabarlo y zumbarlo a las redes como quien dice “yo estuve ahí”. Si hasta en los juegos, los conciertos, los desfiles, ve uno el poco de teléfonos apuntando de frente. En un aeropuerto donde tuve que esperar ocho horas para hacer conexión, yo vi que una señora grababa la salida de cada avión hasta que se perdía en el firmamento, digo yo que quedaría frustrada porque ninguno se cayó en ese trayecto. Pero la culpa no es ni de los teléfonos ni de las redes, porque, mucho antes que ellos, cuando la *handycam* se convirtió casi en un miembro más de la familia, uno veía a los padres grabando hasta el cambio de pañales de sus hijos, para mostrarlo luego junto con las películas del bautizo, el cumpleaños, la graduación de *kinder*, y de ahí hasta que muchos muchachos se avergonzaban de tanta bobería y se iban de la casa, aunque después, siendo grandes, hacían lo mismo que su papá.

▼ **Los cinco motores de Ramos Allup están en el taller**